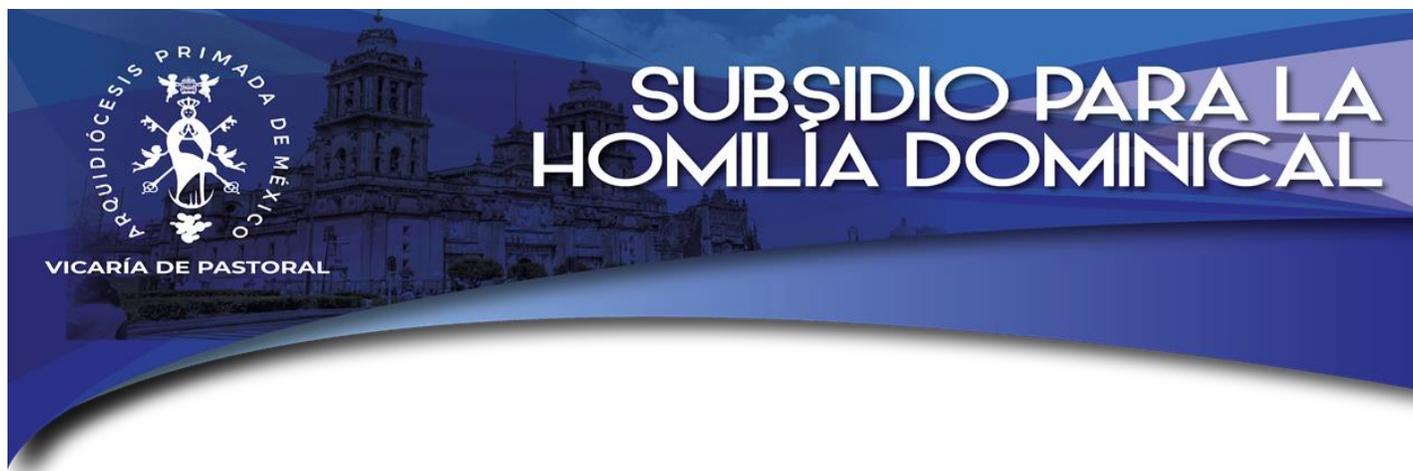


12 de mayo de 2024
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR CICLO B



LECTURAS

Hechos de los Apóstoles 1, 1-11: En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les instruyó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.» Ellos lo rodearon preguntándole: - «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.» Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se los quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: - «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9: Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

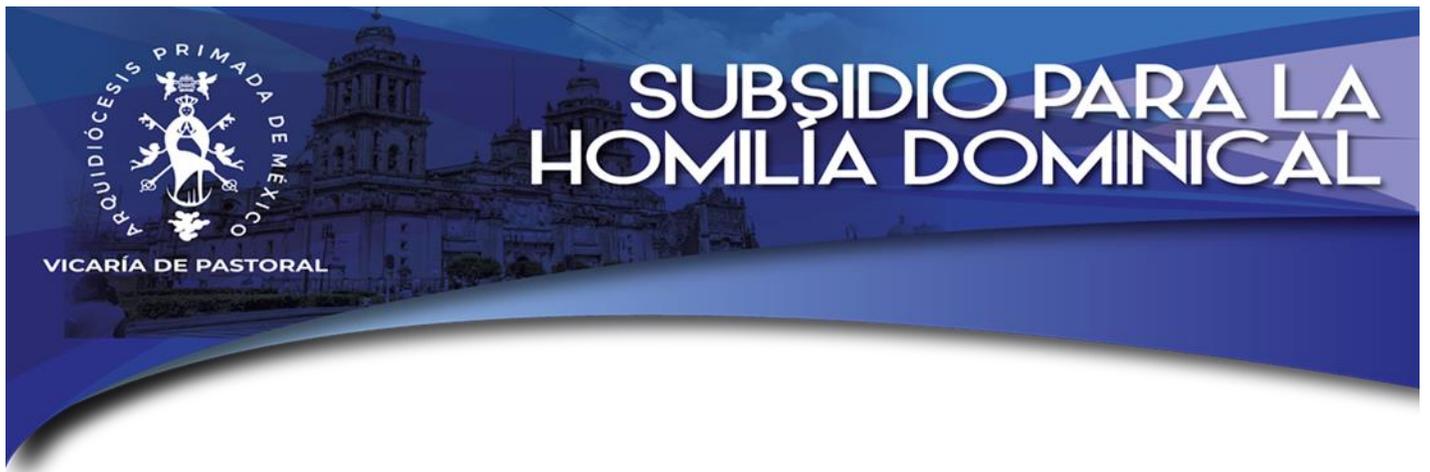
Efesios 4,1-13: Yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que han recibido. Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida.

Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos. Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. Por eso dice la Escritura: Cuando subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres. Pero si decimos que subió, significa que primero descendió a las regiones inferiores de la tierra. El que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos, para colmar todo el universo. Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.

Marcos 16, 15-20: En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, los acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.» Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ACTIVOS EN LA UNIDAD Y EL AMOR MIENTRAS AGUARDAMOS AL SEÑOR

La festividad de la Ascensión del Señor es la proclamación solemne por parte de la Iglesia de que el crucificado ha sido empoderado por el Padre (sentado a su diestra) como el único camino de plenitud humana y cósmica (él es la plenitud de todo cuanto existe). Sin embargo, existe un malentendido muy común en el pueblo cristiano: desde nuestras categorías humanas, insertados como estamos en las coordenadas del tiempo y del espacio, el "ascender" implica dejar, abandonar una determinada situación para alcanzar otra. Así, la Ascensión del Señor implicaría el abandono de la realidad terrena para entrar en una dimensión totalmente distinta e incluso contraria. El cielo y la tierra no se tocan, son eternamente opuestos. Jesús habría entonces "subido" y por lo tanto abandonado la tierra para entrar en el mundo de Dios.

No obstante, para comprender el mensaje que las lecturas proclamadas este domingo nos ofrecen, es necesario acercarnos a los textos desde las categorías lingüísticas y semánticas que les son propias, es decir, las de los escritores bíblicos. Ellos para comunicar su mensaje de salvación utilizan un lenguaje plástico, no conceptual, lleno de imágenes cargadas de simbolismos. Por ejemplo, en la primera lectura tomada del Libro de los Hechos de los Apóstoles se nos presenta el esquema pasión-muerte-resurrección-apariciones-ascensión en el que Jesús se manifiesta a sus discípulos a lo largo de 40 días. Pero dicho esquema no pretende revelarnos un itinerario cronológico de las aventuras del Resucitado y sus discípulos en un determinado período de tiempo. El número 40 es simbólico (40 años de Israel y 40 días de Jesús en el desierto, etc.) y significa una etapa de preparación para lograr la madurez que permite entrar en otra etapa existencial de madurez y plenitud. Israel entra a la tierra prometida que mana leche y miel, y Jesús inaugura el Reino de Dios en la historia.

Por lo tanto, Lucas quiere decirnos que Jesús prepara a los amedrentados discípulos mediante su manifestación o aparición y su enseñanza (ya como resucitado) para que sean capaces de ser sus testigos hasta el confín del mundo. Es una etapa de intimidad mística y litúrgica (la comida compartida hace referencia sin duda al banquete eucarístico) de una profunda contemplación del misterio de la Pascua.

Pero el discípulo siempre corre el riesgo de quedarse en la contemplación extasiada de la belleza inmarcesible del Resucitado y romper los vínculos con la historia, con el mundo, con la sociedad sufriente que aguarda anhelante su redención. Esta actitud (entendible desde luego) es profundamente peligrosa, porque inhabilita al discípulo para comprender la esencia misma de la resurrección que no es huida del mundo, sino la penetración más radical del mundo, de la historia. Jesús no se ha ido, más bien ha penetrado con su potencia pascual la más profunda identidad de la materia. La resurrección es la proclamación de que Dios está con nosotros para siempre y que nunca más el hombre estará solo.

El discípulo está llamado a continuar en el mundo la presencia activa de Jesús, a no sustraerse de los avatares de la historia humana, a tomarse en serio su papel de cocreadores y a abandonar la infantil actitud que deja en Dios toda la responsabilidad; "Señor, ¿es ahora cuando vas a instaurar el reino de Israel?". El infantilismo no permite levantar la mirada y descubrir que la resurrección apunta a la universalidad de la misión que es depositada en las manos de los discípulos "...recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo".

El Resucitado y sus discípulos han de recorrer los polvorientos caminos del hombre, las Galileas de todos los tiempos y lugares para convertirlas en espacio de salvación y libertad. Es por ello que los varones vestidos de blanco (que nos recuerdan a aquellos mismos que las mujeres encontraron sentados sobre la roca del sepulcro y que muy probablemente representen a la comunidad de bautizados) conminan a los abstraídos discípulos que contemplan a Jesús elevarse sobre las nubes, a asumir una actitud realista, a poner los ojos en el momento presente, a responsabilizarse del proyecto que Jesús inició y que ahora, con la fuerza del Espíritu, ellos están llamados a continuar.

La Parusía no debe ser entendida como ausencia del Resucitado en el momento presente, sino en clave de "presencia a modo de ausencia". En efecto, Jesús es ahora el corazón del mundo y él impulsa desde el interior el devenir de la historia, sus latidos bombean la sangre del Espíritu que vivifica al cosmos y lo dirige hacia su plena consumación. Los cristianos aguardamos a aquel que ya está presente y le vemos con los ojos de la fe, pero un día le veremos tal cual es y entonces se revelará el misterio de la filiación en todo su esplendor, cuando Dios sea todo en todas las cosas. Pero esta espera es profundamente activa. La pasividad no tiene nada que ver con el discipulado. No se trata desde luego de un activismo frenético, sino de una actividad en el amor, más cualitativo que cuantitativo.

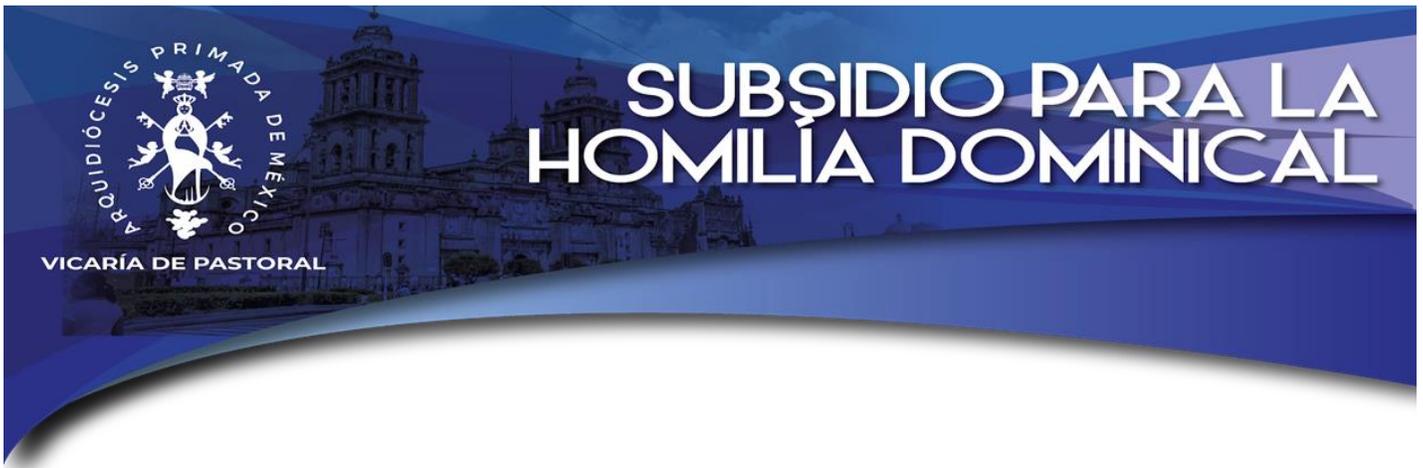
En la Carta a los Efesios, Pablo exhorta a la comunidad de Éfeso a vivir de acuerdo al llamado que han recibido. Ese llamado no puede ser otro que vivir como hijos de Dios. Y es hijo el que hace las obras del Padre, no simplemente el que se dice hijo, sino el que vive como hijo. Dado que el único Hijo de Dios es Jesús, los demás lo somos por participación de su filiación y lo seremos en la medida que configuremos nuestra existencia en el modo de ser hijo como nos indica Jesús: humildes, mansos, pacientes, llevando sobre nuestras espaldas las miserias de los hermanos (soportándolos), manteniéndose unidos por el mismo Espíritu en la diversidad de los dones puestos al servicio de todos, estableciendo relaciones según los criterios de él (vínculos de paz), movidos por una misma esperanza (el abrazo final con el Padre) y conscientes de que es el mismo Dios el que está en todos y de que somos llamados como comunidad a alcanzar la plenitud de Cristo.

Finalmente, el evangelio de Marcos nos muestra el siguiente paso en este proceso de madurez y plenitud: cuando una comunidad cristiana se deja mover por el Espíritu y empieza a vivir su filiación puede desplegar su amor e impactar el mundo. Marcos es realista. Sabe que a esto debe tender la comunidad, pero también sabe que la Iglesia será siempre precaria, insuficiente, proclive a dejarse llevar por las ideologías mundanas y aun cuando vivificada por el Espíritu, es también pecadora. El número de los discípulos (11) simboliza precisamente esta bipolaridad. Ha sido convocada por Jesús, pero es insuficiente porque es humana.

La misión que Jesús encomienda a esta comunidad no es otra que la de ir por todo el mundo anunciando la buena noticia de que ya es posible la vida en plenitud, que las ataduras de la muerte y el pecado han sido destrozadas. Solamente hay que creer y adherirse con todas las fuerzas al proyecto de Jesús para ver cómo las ideologías mundanas pierden la eficacia de su veneno mortal y ya no pueden apoderarse de la voluntad del hombre (expulsión de demonios), se recupera el dominio original sobre las creaturas que así ocupan su verdadero lugar al servicio del hombre y dejan de ser ídolos (cogerán serpientes con sus manos), hablarán el lenguaje universal del amor entregado (único lenguaje capaz de ser entendido por todos los hombres) y esa palabra será capaz de erradicar el pecado (enfermedades) y sanarán todas las dolencias.

Mientras el Señor está presente a modo de ausencia y mientras aguardamos su manifestación plena, somos llamados a permanecer activos en el amor y la unidad.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El Espíritu que hemos recibido de Jesús nos ha sido dado para llenarnos de la fuerza de Dios, liberarnos de nuestras ataduras y convertirnos en fieles testigos del Evangelio.
 - ¿De qué esclavitudes o pecados te ha liberado el Espíritu de Cristo?
 - ¿Qué acciones emprenderás para dar testimonio del Evangelio en tu familia, trabajo, etc.?
2. Jesús asciende al cielo, es decir, penetra de forma definitiva en la esfera divina. Pero eso no significa que nos ha dejado solos. Él se manifestará plenamente al final de la historia, para consumir su salvación.
 - ¿Cómo esperas ese regreso o manifestación futura de Jesús?
 - ¡No te quedes esperando pasivamente, decídate a poner manos a la obra en la construcción del Reino!
3. En la Carta a los Efesios Pablo nos exhorta a mantener la unidad y apoyarnos unos a otros en el vínculo del amor y la tolerancia.
 - ¿Qué harás para evitar la discordia, la división y el desamor en todos los ambientes en los que te desenvuelves?
 - Elige a una persona de tu familia y apóyala en algo que necesite.
4. Uno de los signos que acompañan a los que aceptan el mensaje de Jesús es la expulsión de demonios (ideologías, pensamientos o formas de vivir que son contrarios al Evangelio).
 - ¿Qué ideologías, pensamientos o formas de vivir ha expulsado Jesús de tu vida?
 - ¿Qué impacto ha tenido en los que te rodean la liberación que Jesús realizó en ti?, ¿cómo colaborarás con Jesús para expulsar demonios en otras personas?



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

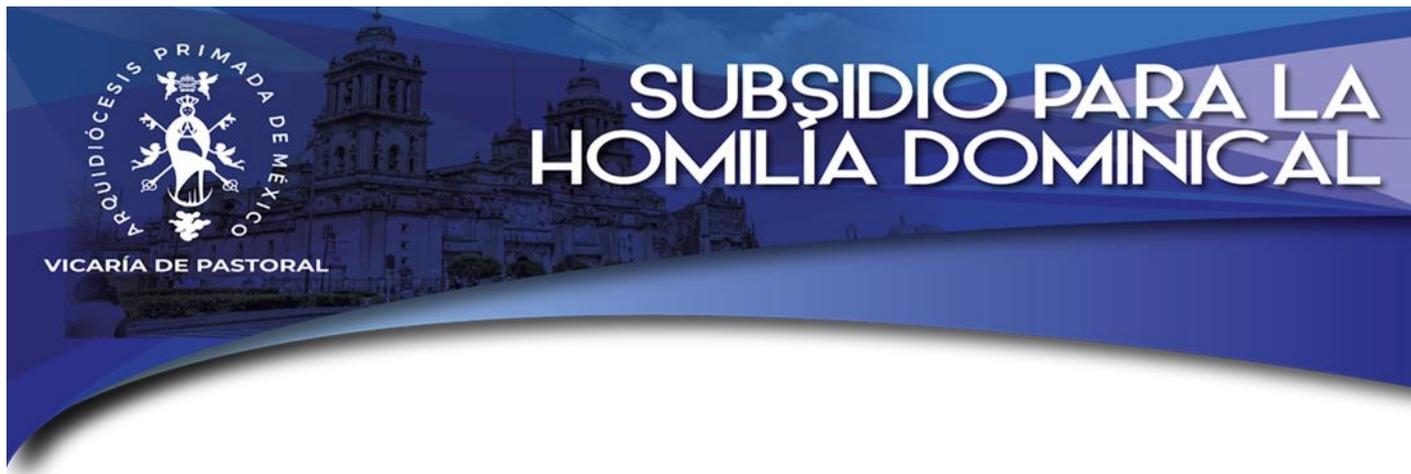


Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/N7H1CokLOxE>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Con la Ascensión el Señor nos recuerda que la meta es el Cielo.



<https://bit.ly/3uDNIAJ>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez te han elegido para participar en un equipo? Para participar en algunos juegos, niños y niñas acostumbran a hacer equipos. Los que van a participar son elegidos uno a uno de acuerdo a sus habilidades o talentos. ¿Alguna vez te ha tocado ver esos procesos? Pues te cuento que el día de hoy Jesús te elige para su equipo, yo desconozco que habilidades tienes, pero él te conoce muy bien y sabe de lo que eres capaz. Lleno de alegría Jesús te dice: "tú, si tú, ven a formar parte de mi equipo".

Ser parte del equipo de Jesús no es cualquier cosa, pues él es el mejor coach de todos los que puedan existir: siempre dispuesto a orientarte; si te caes, te ayuda a levantarte; si te equivocas, te ayuda a corregir el rumbo. Es más, de acuerdo con las lecturas de este domingo, tenemos una sorpresa doble: Jesús va a preparar un lugar para todos aquellos miembros de su equipo que se dejaron orientar e hicieron muy bien lo que les tocaba hacer y, además, nos ofrece una ayuda muy poderosa: ¡el Espíritu Santo! Eso quiere decir que la sabiduría absoluta estará de tu lado. Aunque, claro, eso supone estar muy atentos a sus orientaciones y seguir sus indicaciones. Justamente las lecturas de hoy nos hablan de las últimas indicaciones que Jesús da a los miembros de su equipo.

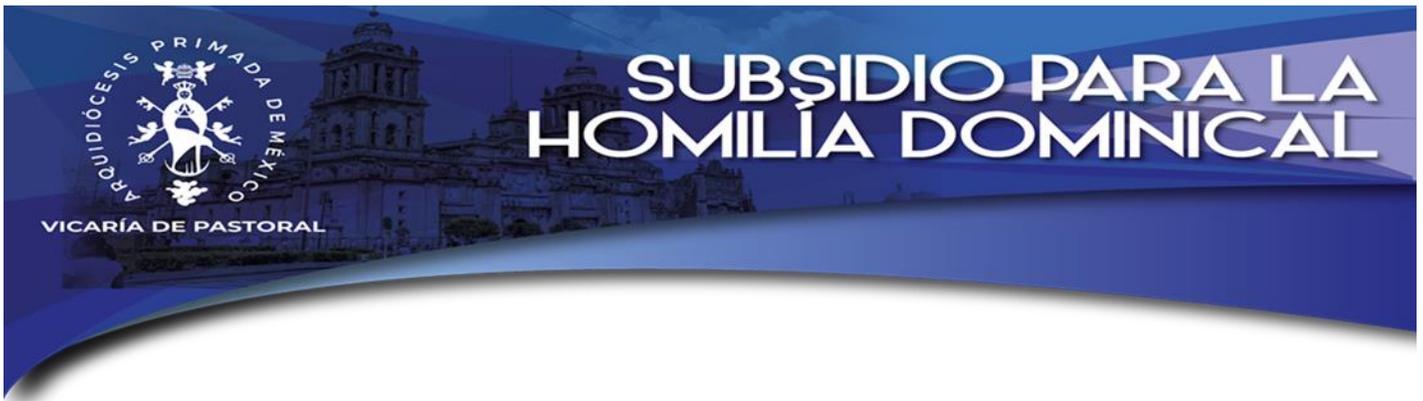
Este domingo es un día de fiesta, porque celebramos la Ascensión del Señor. Por eso te invitamos a agradecer que Jesús te llama por tu nombre para formar parte de su equipo, que te ofrece todo lo que necesitas para cumplir con lo que te toca hacer, la garantía de que nunca estarás solo y que te está preparando un lugar para que alcances la alegría plena. Ser parte del equipo de Jesús es la mejor oportunidad que se puede tener en la vida, de eso pueden dar fe muchos testigos que aceptaron seguir a Jesús y hoy gozan de una alegría que nunca termina. Y tú, ¿aceptas ser parte de su equipo? ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

El Señor asciende, querido adulto mayor. Esto no significa que nos abandonemos a nuestra suerte. Él, que se hizo humano y vivió entre la gente, está más cerca de nosotros que nunca. Su presencia física no es precisamente lo que deberíamos sentir. Su presencia va más allá de lo que podamos percibir con nuestros sentidos. Jesús venció a la muerte y va caminando al Padre. Esa es la última jornada, el último viaje que nosotros deberemos hacer cuando sea el momento. Pero no se trata de un boleto gratuito al paraíso, hay que trabajarlo, hay que acercarse a Jesús cada día, viviendo como él nos enseñó, siguiendo sus mandamientos, amando al prójimo como él nos ama. Te invitamos, querido adulto mayor, a que sigas construyendo el reino de Dios, a que, como dice Jesús, vivas en el mundo material pero seas del mundo espiritual. Apoya a alguien de tu familia si lo necesita y te acepta la ayuda. No te quedes esperando sentado el reino de Dios, los cristianos somos acción. No sea que vaya a venir el Señor y te encuentre sentado.

Los padres y madres de familia debemos emprender acciones concretas, diarias y consistentes para dar testimonio del Evangelio a nuestros hijos y seres queridos. Cabe considerar en estos días de la Ascensión del Señor no solamente la cantidad sino la calidad de dichos testimonios, porque no se trata de número sino de riqueza, profundidad y solidez. Somos responsables de hablar a nuestros hijos, diariamente, constantemente, acerca de nuestra religión, de lo que Jesús espera de nosotros, de cómo vivir como cristianos, para así protegerlos del bombardeo ideológico de la sociedad, la educación y los medios. Debemos expulsar las formas de vivir que no son propias del cristiano, es decir, hay que liberarnos en Cristo para poder vivir y enseñar a vivir como él lo hizo. Invitamos a los padres y madres a reflexionar acerca de las acciones que debemos emprender para dar testimonio fiel y congruente del evangelio en nuestras familias.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡Levantemos el corazón!

Celebramos la solemnidad de la ascensión del Señor, el majestuoso momento en el que subió al cielo, a la presencia del Padre. Es una fiesta excepcional de nuestra fe, pues miramos con júbilo como Cristo entra glorioso a la presencia del Padre, pero lo hace "distinto" de cuando vino al mundo, pues esta vez regresa junto con su cuerpo, cuerpo humano.

Cristo, el verbo divino, la segunda persona de la trinidad, ha decidido unirse a nuestra naturaleza humana en el momento de la encarnación, y lo ha hecho para nunca más separarse de ella. ¡Cuánto nos ama! Cristo asciende, y junto con su naturaleza humana, ascendemos junto con él, de alguna manera nos muestra cuál es nuestra vocación, estar perfectamente unidos a Dios, en su presencia.

En la celebración de la misa hay un diálogo que nos introduce al momento solemne de la liturgia eucarística, una vez que se han preparado los dones para el sacrificio, el sacerdote, dicha la oración sobre las ofrendas, se dirige al pueblo: "El Señor esté con ustedes", respondemos: "Y con tu espíritu"; después, nos dice el celebrante: "¡Levantemos el corazón!" y respondemos: "Lo tenemos levantado hacia el Señor". Hoy, más que nunca, comprendemos el profundo significado de este diálogo, de esta exhortación del celebrante: ¡Levantemos el corazón!

Hay, ciertamente, muchas cosas en la vida que nos hacen caminar con el corazón encogido, agachado. Dificultades, enfermedades, preocupaciones, pendientes, temores, tristezas... la lista podría extenderse mucho más, y con bastante frecuencia nos encontramos a nosotros mismos con la mirada baja, con el corazón por los suelos.

Hoy, mirando a Cristo que asciende glorioso al cielo con su naturaleza humana, el Señor parece decirnos: "¡Levanta tu corazón! Sé bien lo que bien cargando, conozco tus tristezas, tus angustias, tus miedos, tus pecados, no importan, ¡levanta tu corazón! ¡Mira que yo ya vencí, mira que te muestro cuál es tu vocación, mira que te abro el camino para que tú vengas conmigo!"

¿Qué cosas hay en tu corazón? Mira a Cristo que asciende, y deja que hoy resuene en tu mente y en tu alma. ¡Levantemos el corazón!

